



Migración prorrural a áreas remotas en tiempo de crisis

Pro-rural migration to remote areas in a time of crisis

MARÍA JESÚS RIVERA ESCRIBANO¹ (Universidad del País Vasco)

Artículo recibido: 2 de marzo de 2022
Solicitud de revisión: 27 de mayo de 2022
Artículo aceptado: 3 de marzo de 2023

Rivera, María Jesús (2023). Migración prorrural a áreas remotas en tiempo de crisis. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(1), pp. 1-19.
doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.6507>

Resumen

Las áreas rurales remotas en proceso de decrecimiento poblacional son altamente vulnerables y sensibles a los movimientos poblacionales, tanto a la salida como a la llegada de nueva población que engrose las cifras de la población local. El artículo explora el impacto que tuvo la crisis del 2008 en las migraciones prorrurales que se dirigían hacia este tipo de áreas rurales. Para ello se analiza el caso de la comarca de Las Batuecas-Sierra de Francia, en Salamanca. El trabajo de campo, de naturaleza cualitativa, consiste en una serie de entrevistas semiestructuradas a informantes clave y nuevos residentes. El análisis permite observar el impacto de la crisis en un doble sentido: una migración forzada por la crisis como último recurso de supervivencia y una migración vinculada a aspiraciones de tipo medioambiental que encuentra en la crisis el impulso para poner en marcha un deseo que permanecía en estado latente.

Palabras clave: crisis, despoblación, nuevos residentes rurales, *amenity migration*, migración prorrural.

Abstract

Remote rural areas experiencing a process of population decrease are very vulnerable and sensitive to population movement: out-migration of local people as well as the arrival of new residents. This article explores the impact of the 2008 crisis on pro-rural migration

¹ mjesus.rivera@ehu.eus

Me gustaría expresar mi gratitud a quienes realizaron la revisión de este artículo por sus muy oportunas observaciones y a todas aquellas personas que, de un modo u otro, participaron en este trabajo por su amable colaboración.

patterns towards this type of rural areas. In order to do that, the case of Las Batuecas-Sierra de Francia, in Salamanca, has been analysed. Fieldwork was qualitative in nature, and it consisted of a series of semi-structured interviews conducted to key informants and new residents. The analysis of the interviews allows us to observe the impact of the crisis in a double way. On the one hand, a pro-rural migration forced by the crisis as the last strategy to overcome the crisis. On the other, a pro-rural migration resembling a kind of amenity migration. In this case, new residents found in the crisis the incentive to set in motion a dormant dream.

Key Words: crisis, depopulation, new rural residents, amenity migration, pro-rural migration.

1. MIGRACIÓN PRORRURAL A ÁREAS REMOTAS EN TIEMPO DE CRISIS

«En Europa, la crisis rural puede adjetivarse de crónica» (Camarero, 2009: 15): crisis que va más allá de la economía y la cronicidad que se sustenta en la interrelación de distintos ejes de desigualdad que limitan los proyectos de vida que pueden llevarse a cabo con éxito en una determinada área rural. Esta crisis crónica y sus desequilibrios se recrudece en aquellas poblaciones remotas, con una población pequeña, envejecida y en proceso de retroceso demográfico. Es por ello por lo que estas últimas son unos entornos especialmente frágiles en los que el impacto de determinadas políticas, elementos inesperados, etc. suelen verse amplificados.

No obstante, algunas de estas áreas se han convertido paralelamente en zonas a las que llega nueva población, generalmente desde entornos urbanos, a residir en busca de un nuevo modo de vida más vinculado a la naturaleza y alejado de la vida en la ciudad. Estos nuevos residentes rurales son, por un lado, reflejo de una nueva manera de concebir la vida y la cotidianidad. Por otro lado, son también reflejo de un cambio en las condiciones de posibilidad: gestión de la movilidad, de la actividad laboral, etc. Finalmente, se constituyen, al mismo tiempo, en potenciales agentes revitalizadores del tejido socioeconómico de la zona (Rivera, 2021).

Este artículo tiene como objetivo reflexionar en torno al impacto que tuvo la crisis financiera y económica iniciada en el 2008 sobre la llegada y la experiencia de nuevos residentes en este tipo de áreas remotas en recesión demográfica. Es decir, ¿hasta qué punto la crisis impulsó la llegada de un determinado perfil de nuevos residentes? ¿Cómo moldeó dicha crisis la experiencia de los nuevos residentes una vez en el lugar? Detenerse en estas cuestiones contribuirá a comprender cuáles son las nuevas expectativas y

necesidades de los llegados y, consiguientemente, qué escenarios de futuro se les abre para poder realizar o no sus proyectos de vida. Para ello, se analizará el caso de la zona de Las Batuecas-Sierra de Francia, en Salamanca, a través de la narrativa expresada en una serie de entrevistas semiestructuradas realizadas a una muestra significativa de sus nuevos residentes.

A partir de aquí, el artículo se estructura en cuatro apartados. En primer lugar, se explican las principales aportaciones académicas que moldean la aproximación teórica desde la que se enfoca el estudio de las migraciones prorrurales en este trabajo. Posteriormente, se presenta brevemente tanto el caso de estudio analizado como la estrategia metodológica empleada en la obtención de datos. En tercer lugar, se analizan las narrativas que se dibujan en las entrevistas realizadas y que nos permiten observar cómo la crisis impulsa dos tipos distintos de migraciones y cómo les afecta tras la reubicación residencial. Finalmente, se incluye un apartado de discusión y conclusiones.

2. EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES PRORRURALES

La llegada de nuevos residentes de origen urbano a determinadas áreas rurales del norte global observada en EE. UU. ya en la década de los setenta del siglo pasado (Beale, 1975; Berry, 1976) se ha considerado, por un lado, reflejo de y, por otro, uno de los elementos de cambio de la ruralidad contemporánea (Clout, 1972; Champion, 1989; Kayser, 1990; Urry, 1995). Lo que inicialmente supuso un movimiento poblacional que venía a romper un profundo proceso de éxodo rural, de organización de la vida en torno al espacio urbano y de industrialización fue ampliándose hasta convertirse en un objeto de estudio con múltiples ramificaciones (Mitchell, 2004).

Los primeros estudios giraban en torno a la constatación numérica de la existencia del fenómeno de la contraurbanización en distintos países y regiones (Kontuly, 1998). Conforme la tendencia residencial se extiende, el enfoque se amplía, dando lugar a estudios en los que se destacaba a las clases medias profesionales como las protagonistas de la contraurbanización. Sin embargo, pronto se aprecia la existencia también de otros perfiles como la contraurbanización protagonizada por personas en edad de retiro (Casado, Kaiser y Warnes, 2004; King, Warnes y William, 2000; Stockdale, 2014), personas en busca de una oportunidad laboral (Morén-Alegret, 2008; Sampedro y Camarero, 2018; Ruiz, Izquierdo y Rivera, 2019), jóvenes con menos recursos económicos, etc.

Paralelamente a la constatación de los distintos perfiles que estaban protagonizando esta tendencia residencial, los estudios llevaron su atención también al análisis de las motivaciones subyacentes a este fenómeno, a los motivos por los que una persona decide trasladar su hogar de la ciudad al campo. Entre las explicaciones que tratan de dar cuenta de esta preferencia residencial, adquiere especial importancia aquella que la vincula a una representación idílica de lo rural (Halfacree, 1994; Bijker, Haartsen y Strijker, 2012). Según estas explicaciones, los nuevos residentes rurales tratarían de acercarse a un ideal de lo rural como un espacio para estar en contacto con la naturaleza, un espacio de seguridad y confianza vecinal, un espacio para la tranquilidad, las relaciones humanas, la belleza y donde se vive de acuerdo con los ritmos de la naturaleza en lugar de seguir los ritmos estresantes y deshumanizados de la ciudad (*amenity migration*) (Gosnell y Abrams, 2011). Una migración urbano-rural en busca de una mayor calidad de vida y de la realización del propio *self* a través de un nuevo estilo de vida, a menudo, aspiracional (*lifestyle migration*) (Benson y O'Reilly, 2009; Benson y Osbaldiston, 2016). Finalmente, hay que destacar también aquellos trabajos que analizan determinadas migraciones urbano-rurales como una estrategia de resiliencia ante una situación de crisis (Gkartzios, 2013; Ebbreo, 2019; Figueiredo, Partalidou y Stavriani, 2019; Oliva y Rivera, 2019).

Conforme los estudios amplían los perfiles y las motivaciones, se observa cómo estas no son únicas, sino que, en la decisión de llevar a cabo una migración de carácter urbano-rural, pueden confluír distintas motivaciones y circunstancias que pueden, a su vez, combinarse de manera diferente en la biografía de los nuevos residentes (Moon, 1995; Stockdale y Catney, 2014; Rivera, 2007; Bijker, Haarsten y Strijker, 2012; Rivera, 2013; Clark y Maas, 2015).

Una última perspectiva que sustenta el planteamiento de esta reflexión es aquella que destaca la importancia de no limitar el estudio de las migraciones prorrurales a la llegada al nuevo destino residencial. Por el contrario, se plantea la necesidad de concebir la migración como un proceso abierto que continúa más allá de la llegada al lugar. Un proceso que no estaría cerrado y que puede representar solo un estado temporal en la biografía final de la persona implicada (Halfacree, 2012). Esta apertura nos permite ir más allá de la dimensión representacional de lo rural para prestar también atención a la propia experiencia de los nuevos residentes rurales en el lugar (Halfacree y Rivera, 2012). Una experiencia que va a relacionarse con el bienestar y el apego al lugar (Berg, 2020).

3. ZONA DE ESTUDIO Y NOTAS METODOLÓGICAS

La reflexión que se presenta en este artículo se basa en datos obtenidos en el contexto de una investigación más amplia acerca del impacto de la llegada de nuevos residentes a tres escenarios rurales de muy distinta naturaleza.² La zona de estudio a partir de la cual se construye este artículo es el área del parque natural de Las Batuecas-Sierra de Francia, en la provincia de Salamanca, limítrofe en el lado extremeño con Las Hurdes. Se trata de una zona de montaña con una extensión de 323 km² y una zona de influencia socioeconómica de 448 km². Sierra de Francia es parte también de una reserva de biosfera de la Unesco desde el 2006. Es una zona, por tanto, con un alto valor medioambiental que ha supuesto un reclamo importante para el desarrollo del turismo rural de la zona.

El área de estudio está compuesta por 15 municipios que en el 2021 tenían registrados una población total de 4345 habitantes y alto nivel de envejecimiento.³ Es un área que, a pesar de la entrada puntual de población, experimenta un profundo y constante proceso de decrecimiento poblacional (tabla 1). Según las fuentes estadísticas, en el período 1991-2001, la zona perdió el 12,84 % de su población. Esta pérdida se redujo al 8,72 % en el período 2001-2011, lo cual apuntaba a una ralentización del proceso de despoblación. Esta ralentización se frena en la década siguiente, llegando a perder el 17,47 % de su población total en el período 2011-2021. No obstante, las cifras indican que, a lo largo de estas décadas, el proceso de decrecimiento demográfico ha sido desigual entre los municipios.

² El proyecto, titulado “Estudio comparativo del impacto de los nuevos residentes en diferentes escenarios de ruralidad: actores, prácticas y discursos” (CSO2011/27981) y financiado por el MINECO, investigaba este impacto en tres zonas rurales con un desarrollo y unas características muy diferentes: la Comarca fresera de Huelva, el área periurbana de Pamplona y el área de Las Batuecas-Sierra de Francia.

³ Los municipios incluidos en la zona de estudio son: La Alberca, El Cabaco, Cepeda, Herguiejela de la Sierra, Madroñal, El Maíllo, Miranda del Castañar, Mogarraz, Monforte de la Sierra, Monsagro, Nava de Francia, San Martín del Castañar, Serradilla del Arroyo, Sotoserrano y Villanueva del conde.

Tabla 1
Población total de Las Batuecas-Sierra de Francia

1991	1996	2000	2005	2010	2015	2021
6618	6269	6140	5667	5430	4915	4345

Fuente: INE (Censo de población y viviendas y padrón). Elaboración propia.

La zona está situada a más de una hora de distancia por carretera de Salamanca, capital de la provincia, hacia la que sus habitantes se dirigen para los temas administrativos, especialidades médicas, servicios, etc.

La economía de esta zona se ha reorientado a unas actividades de corte posproductivo: actividades dirigidas al turismo rural, producción y comercialización de productos artesanos, bares, restaurantes, puesta en valor de los bienes paisajísticos y medioambientales, comercio del cuero, gastronomía a partir de productos locales, ecológicos y de temporada, etc. Estas actividades conviven con una agricultura que pierde peso y que va incorporando la producción ecológica. La economía de la zona descansaba también, en parte, en la industria de productos derivados del cerdo ibérico.

Por todo ello, la zona de estudio constituye un claro ejemplo de área rural remota, envejecida y en proceso de vaciamiento poblacional. Al mismo tiempo, la zona se caracteriza por su importancia medioambiental, que se pone en valor en una economía orientada a los servicios, especialmente aquellos relacionados con el turismo y la comercialización de una nueva ruralidad tradicional. Así, junto a la progresiva pérdida de efectivos poblacionales, la zona se ha convertido, paralelamente, en un destino residencial para distintas personas atraídas por su valor medioambiental y por los puestos de trabajo que se originaban en torno a este.

El trabajo de campo realizado en esta zona consistió en una serie de entrevistas semiestructuradas realizadas en dos estancias entre los años 20013 y 2015. Se realizaron 9 entrevistas a informantes clave y 14 a nuevos residentes, quienes llevaban un máximo de 10 años viviendo allí. Las entrevistas realizadas a los nuevos residentes tuvieron una duración aproximada de 80 minutos y exploraban, entre otros temas, los motivos de la llegada, el proceso de toma de decisión, las expectativas sobre el lugar, la actividad laboral, la experiencia posterior a su llegada, etc. La muestra de las personas entrevistadas fue intencional, siendo el motivo de la migración residencial el principal elemento discriminador. A partir de este criterio, se tuvieron en cuenta otros como la

actividad laboral y el género. El punto de saturación del discurso indicó el cierre de la muestra.

4. LA CRISIS EN LA RECONFIGURACIÓN DE LAS MIGRACIONES PRORRURALES

Cuando analizamos la narrativa de los nuevos residentes rurales expresada en las entrevistas, encontramos que son dos los principales impactos que la crisis va a tener en la relación entre el área remota y la llegada de nuevos residentes. Por un lado, perfiló la llegada de dos tipos de migración diferenciados. Un primer tipo se correspondería con una *migración de crisis*, en la que esta se construye como una estrategia para hacer frente a la situación de precariedad que se vivía en la ciudad. Una estrategia que, a su vez, precisa que los migrantes prorrurales tengan un vínculo previo con el lugar de destino. En el caso analizado, los nuevos residentes son los hijos y los nietos de quienes, en el siglo pasado, formaron parte del proceso de éxodo rural hacia otras ciudades, dentro y fuera del país, en busca de oportunidades económicas, modernidad y progreso. El segundo tipo de migración que se movilizará en relación con la situación de crisis está relacionado con el deseo de vivir en un entorno de naturaleza con un importante valor medioambiental (*amenity migration*). Como se verá, en este caso, el impacto de la crisis en la vida representa el elemento desencadenante de la migración prorrural que, posiblemente, se habría producido en otro momento y que la crisis acelera. Por otro lado, una vez los nuevos residentes se han instalado en el lugar, el propio impacto de la crisis condiciona la experiencia de estos migrantes, poniendo en riesgo sus expectativas y proyectos de vida futura.

4.1. La crisis como motor de migraciones prorrurales

Lo primero que nos dejan ver las narrativas es la fuerte imbricación de la migración en el proyecto de vida de sus protagonistas. En el caso analizado, es el impacto que tuvo la crisis esos años lo que provocó que muchas personas vieran cómo sus expectativas de futuro, sus proyectos de vida, se desvanecían de manera irresoluble. En este sentido, la crisis representa un hito crucial que se convierte en un punto de inflexión de la vida que tenían planeada los migrantes. De hecho, varias de las personas entrevistadas referían que una o varias personas del núcleo familiar habían perdido el empleo y no

veían expectativas de futuro en la ciudad donde residían con anterioridad. El desempleo, o el miedo a verse en esa situación, conllevaba también la imposibilidad de asumir ciertos gastos básicos como el alquiler o la hipoteca de la vivienda, facturas, actividades lúdicas, etc. Es entonces cuando la posibilidad de dejar el hogar en la ciudad y refugiarse en el pueblo comienza a entorsearse como una opción viable para resistir mejor la situación de crisis. Lo explicaba así un entrevistado que trasladó su residencia de la ciudad de Salamanca al pueblo de la familia:

Bueno desde el 2008 ya empezamos... Para nosotros fue cuando vino la crisis que mi empresa ya dejó de pagar. Bueno, un mamoneo que había con jueces y con historias cuando se hizo el ERE... Y ahí a nosotros nos empezó la crisis, pero ahí en ese caso mi mujer, con 300 euros, como no cobrábamos... Teníamos dinero ahorrado, pues claro, te tocaba tirar para atrás de todos los fondos. [...] Y una vez pagada la casa, gastos y tal, nos quedaban 300 euros para comida, para los niños, para la ropa... (Varón, 44 años.)

En otro de los casos analizados, son los dos hijos de la familia, de 23 y 29 años, quienes se quedan en paro (de unos grandes almacenes de ropa y de una fábrica de cervezas). Ante las dificultades encontradas para acceder al mercado laboral, tanto en la ciudad de residencia como en otras grandes ciudades del país a las que se desplaza un hijo para realizar distintas pruebas, la familia decide cerrar el pequeño comercio local que tenían y trasladarse al pueblo familiar, donde regentarán el negocio de una familiar en edad próxima a la jubilación:

[...] y se quedaron [los hijos] en paro en el mismo año. [...] Digo: «pues aquí una opción...». Aquí se jubila una [familiar] de mi mujer que regentaba el bar este anteriormente. Porque lo hemos reformado. Y nos hizo una buena oferta. (Varón, 43 años.)

No obstante, esta estrategia de repliegue en el pueblo familiar para hacer frente a la crisis no es una opción viable para cualquier persona en una situación similar. Esta migración prorrural precisa de un capital previo en el lugar de destino. Es decir, la crisis actúa como motor de migración prorrural en aquellos casos en los que los nuevos residentes tenían un vínculo previo con el lugar. Este vínculo descansa en ser *hijos* o *nietos* del lugar, lo cual les permite contar con un capital previo en la localidad de destino que puede activarse para facilitar su llegada, su asentamiento y un nuevo medio de vida. Entre otras cosas, este vínculo les va a proporcionar un mayor conocimiento de la idiosincrasia de la zona y de sus gentes y les va a permitir disponer de ayuda

familiar. Al mismo tiempo, este vínculo facilita que los lugareños les reconozcan como hijos o nietos del lugar, evitando, así, ser identificado como *forastero*, una categoría que marca una clara línea divisoria entre los del pueblo y los de fuera. Por ejemplo, en el caso de una pareja joven, el vínculo familiar les permite instalarse en la casa que su familia venía alquilando desde hacía muchos años. Un alquiler que van a retomar por poco dinero y en una relación de confianza y contraprestaciones. Unas condiciones que difícilmente encontrarán los nuevos residentes sin vinculación previa con el lugar:

Sí, nos hacen un alquiler... Bueno, realmente, es casi como si fuera la casa de la familia porque... Llevamos ocupándola como treinta y tantos años. [...] Se paga alquiler y todo, pero vamos, que nos la deja... [...] Es un alquiler irrisorio porque le hacemos el mantenimiento de la casa. (Varón, 36 años.)

Este vínculo puede convertirse también en un factor condicionante del éxito de los pequeños negocios que se abren en el lugar. Como adelanta una entrevistada:

Porque como nos conocía la gente y conocíamos nosotros el sitio pues, no sé, siempre tienes más demanda. (Mujer, 43 años.)

Hay que destacar que, a la hora de emprender una nueva actividad laboral, este perfil de nuevos residentes rurales tiende a abrir pequeños negocios orientados a la población de la zona más que a servicios dirigidos al sector del turismo rural: servicios relacionados con la belleza y los tratamientos estéticos, una carpintería metálica o un negocio de ferretería. De este modo, los nuevos residentes encuentran su hueco laboral tratando de dar respuesta a demandas de la población local de la zona.

La relación entre la existencia de unos vínculos previos con la zona y la migración de crisis es clara. En seis de las entrevistas realizadas con un claro patrón de migración de crisis, uno o ambos miembros de la pareja tenían un vínculo con el lugar. En cinco de estos casos, el vínculo era de tipo familiar y, en el caso restante, la pareja había estado residiendo en la zona varios años antes de decidir asentarse definitivamente y abrir un negocio. Es remarcable también que, salvo un caso, el patrón de migración de todos los nuevos residentes que tenían un vínculo familiar en la zona responde a una migración de crisis y que, solo en uno de los casos, la migración se asemeja en mayor

medida a una migración vinculada a valores y deseos medioambientales (a continuación).

4.2. La crisis como factor desencadenante de la migración vinculada al capital medioambiental (*amenity migration*)

Junto a la anterior migración prorrural vinculada directamente con la crisis económica y financiera y con cómo esta estaba impactando en el medio urbano, existe otro tipo de migración prorrural en el que la crisis actúa no tanto como motor, sino como desencadenante. En este caso, las personas entrevistadas refieren haber tenido tiempo antes, de un modo más o menos elaborado, la idea de un día dejar la vida en la ciudad e ir a vivir a un entorno natural. Este deseo se relaciona con una valoración negativa de la vida en la ciudad (más allá del impacto de la crisis). El espacio urbano es percibido como un espacio de estrés, de relaciones deshumanizadas, de contaminación, de falta de confianza mutua, etc. Frente a esta visión de lo urbano y la ciudad, los protagonistas de este tipo de migraciones valoran muy positivamente la vida en contacto con la naturaleza, la belleza paisajística, el valor del medioambiente, etc.

Sin embargo, a pesar de tener este viejo deseo, sus protagonistas no consideran seriamente abandonar la ciudad hasta que los efectos de la crisis les impactan. Es entonces cuando los deseos se entremezclan con el contexto de crisis y ven su nueva situación como una ventana de oportunidad para hacer frente a la crisis y hacer, al mismo tiempo, realidad su deseo de una vida rural, en calma y tranquilidad, dar paseos por la naturaleza, etc. Frente a lo que sucedía en el caso anterior, los nuevos residentes que conforman este tipo de migración prorrural no tenían, a excepción de un caso, ningún vínculo previo con el lugar.

Este caso es ejemplificado por un matrimonio entrevistado. El matrimonio, originario de una gran ciudad latinoamericana, recaló en Madrid unos años. Cuando les alcanzó la crisis, decidieron mudarse a un pueblo para sacar un mejor rendimiento a sus ahorros, buscarse un medio de vida y responder a un antiguo deseo:

Soy cocinera, soy pastelera. Vinimos de Latinoamérica hace nueve años y bueno... Yo estuve trabajando en un bar durante cuatro años en Madrid. Después cerraron y me

quedé sin trabajo [...]. O sea, después que... Después de que me quedé sin trabajo empezaron a venir las cosas mal y decidimos venir. (Mujer, 44 años.)

El marido amplía la información:

A ver, por un lado, ella siempre quiso tener una casa de té, una tetería. Por otro lado, teníamos algo de dinero ahorrado y, con ese poco dinero ahorrado, no alcanzaba para montarla en Madrid, pero sí alcanzaba para montarla en algún pueblo. Sumado el hecho de que a mí las ciudades nunca me han gustado, siempre he preferido vivir en... O en una ciudad muy pequeña o en pueblos. Pues fue cuando decidimos empezar a buscar algún pueblo donde irnos, (Varón, 44 años.)

En este caso, al llegar al pueblo intentaron empezar un negocio distinto, pero no llegaron a abrirlo ya que, entre otras razones, el dinero que tenían ahorrado no habría sido suficiente para finalizar las reformas del local que habían alquilado.

Otro de los motivos que, a menudo, explican las migraciones prorrurales es la crianza de los hijos. Una crianza que se antoja más sana y enriquecedora en contacto con la naturaleza que la que se puede llevar a cabo en un entorno urbano. Aquí también el deseo permanece latente hasta que las circunstancias económicas derivadas de la crisis abren la oportunidad. Es entonces cuando se valoran distintos elementos:

Por la niña también, que, al ser pequeña, pues criarse así en un entorno... pues puede ser positivo, considero. [...] Y porque a lo mejor la inversión en un pueblo de interior, digamos, no es tan elevada como en sitios ya de costa [...] Supongamos que es menos inversión, el Gobierno intercede en el pueblo a la hora de montar algo. Muchos factores: lo económico uno, pero sobre todo eso, el poder vivir en un sitio así, tranquilo, bonito. Y vivir de tu trabajo, claro. Pues esos fueron los motivos y, bueno, que llevaba yo dos años y medio en el paro, solo entraba un sueldo en casa y... [...] pero dijimos: «Pues, venga, vamos a aventurarnos ahora que la situación no está tan mal del todo», pero... y así. (Varón, 35 años.)

A diferencia de lo que sucedía en el caso de las migraciones directamente vinculadas a la crisis, en este segundo tipo los nuevos residentes reflejan una situación laboral más inestable. Por un lado, no es extraño que alternen períodos de trabajo y de desempleo. Tampoco lo es que vayan pasando por distintos trabajos: artesanía, limpieza, tiendas, limpieza de bosques... En todo caso, los nuevos residentes de esta categoría tienden a desempeñar trabajos

más relacionados con el turismo rural: negocios como casas y hoteles rurales, bares, tiendas de recuerdos para turistas, organización de excursiones, etc.

4.3. La crisis en el lugar: la experiencia de los nuevos residentes

Como se ha avanzado, el impacto de la crisis en la reconfiguración de las migraciones prorrurales no termina con su papel como motor o elemento desencadenante de la migración. Una vez en el lugar de residencia, los nuevos residentes rurales van a tener que seguir haciendo frente a los efectos de la crisis. Una crisis que, si bien las personas entrevistadas perciben que llegó a la zona con retraso en comparación con la llegada a la ciudad, va de nuevo a condicionar su experiencia en el entorno rural.

Las entrevistas analizadas muestran cómo la crisis ahora afecta más a los nuevos residentes que no tenían vínculos con el lugar. El motivo principal que se entrevistó es la mayor vinculación de sus empleos a la situación económica más allá de la zona. En tanto en cuanto sus empleos están más orientados al turismo rural, la incidencia de la crisis en este sector les pone de nuevo en una situación de vulnerabilidad. Como narra uno de los entrevistados:

Es normal, pues si la gente no tiene dinero, el que salía cuatro veces al año sale dos veces. [...] Y todo esto lo notamos nosotros porque la gente de lo primero que se quita es de salir de casa o de ir a un hotel, de ir a cenar a un restaurante. Se ve pasar mucha gente también que va con su bocadillo. Todo esto se ha notado y cada año se ha notado más. Yo cada año lo he ido notando que hay menos gente, menos gente. (Varón, 45 años.)

[...] la gente venía a dejarse el dinero en el restaurante, a pasar el día, a ver tiendas, a ver un poco el pueblo en sí. Y ahora también con la crisis pues veo más visitante de día: «Vengo durante el día, vengo a visitar, me como el bocadillo, ya no me lo como en el restaurante, y me vuelvo a ir por la tarde». (Mujer, 35 años.)

A la menor llegada de turismo rural a causa de la crisis, se suman otros factores más propios de las dinámicas de estas áreas rurales como la estacionalidad del turismo rural o la escasa población de estos pueblos, que afecta también a negocios orientados a la población local. Esto lleva a la inviabilidad de varios de los negocios que los nuevos residentes rurales se habían planteado como medio de vida.

Bueno, el fin de semana este había unas 700 personas y ahora se van a quedar... El día 1, 200 si llega. Le pasa lo mismo a la otra chica. Y un mes no da para comer todo el año,

que digo yo. Bueno, queríamos un sitio... El sitio es bonito, tranquilo, bonito, pero, claro, aquí no hay trabajo y no hay posibilidad de nada. Decían eso de poner negocios, poner bares, poner tiendas, pero no hay, para 200 personas no se puede poner mucho. Si hay cuatro tiendas en el pueblo ¿vas a poner otra? ¿De qué? (Varón, 37 años.)

Si es que no hay nadie, aquí son las doce de la mañana y no pasa nadie por la plaza. Aquí son las siete de la tarde y esto está vacío. O sea, es un pueblo fantasma. Entonces, ¿qué coño vamos a vender aquí? Aquí no vendemos nada y dudamos muchísimo, muchísimo, muchísimo entre quedarnos, irnos... Estuvimos hasta noviembre, ¿no? De julio a noviembre sin hacer nada. Sin saber qué hacer. (Varón, 54 años.)

Así, el escenario de vida que se encuentran al llegar puede distar mucho del imaginado cuando decidieron trasladar su residencia de la ciudad al pueblo remoto. En el contexto analizado, a la crisis crónica de las pequeñas poblaciones rurales que está detrás de la estacionalidad y de una escasa población que no puede garantizar un consumo mínimo, se le ha unido la crisis económica y financiera.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir de las narrativas analizadas en torno a la llegada, en tiempos de crisis, de nuevos residentes a una zona rural remota en proceso de vaciamiento poblacional, son varios los elementos que podemos resaltar. En primer lugar, se observa cómo las migraciones son parte de un proyecto vital y se inscriben en el propio curso del ciclo de vida familiar (Stockdale y Catney, 2014). No obstante, no tienen por qué representar un paso más en el fluir de la vida familiar, sino que, en nuestro caso, responden a una ruptura abrupta del orden de vida que, hasta ese momento, llevaban los futuros nuevos residentes rurales. Esta ruptura está provocada por el impacto que la crisis iniciada en el 2008 tuvo en el devenir de nuestros entrevistados y que les llevó a reorientar sus proyectos vitales. La pérdida del empleo, la carestía de la vida y el miedo a no poder reengancharse al mercado laboral, entre otras, representan puntos de inflexión inevitables. Es, por tanto, una migración que comparte elementos con la observada en otros lugares y que también ha sido relacionada con el impacto de la crisis en países como Grecia, Italia y Portugal (Gkartzios, 2013; Ebbreo, 2019; Figueiredo, Partalidou y Stavriani, 2019).

En segundo lugar, a partir de este impacto, el discurso expresado en las entrevistas dibuja dos orientaciones distintas de las migraciones prorrurales.

Por un lado, la protagonizada por quienes, ante la desesperación de la situación, se sienten forzados a abandonar la ciudad como espacio de vida. En este caso, los futuros nuevos residentes encuentran en los pueblos de la zona analizada un lugar en el que sobrevivir a la crisis. La elección de la zona no es casual. Al contrario, se refugian en una zona que conocen y les conoce. Son hijos y nietos de familias del lugar que, un momento dado, abandonaron el pueblo en busca de una vida mejor en entornos más urbanos, pero donde siguen manteniendo importantes vínculos y visitan con más o menos asiduidad. Este vínculo será fundamental para facilitar su llegada, asentamiento y actividad laboral. Estamos ante una migración de crisis que tiene como principal objetivo, no el disfrutar de unas supuestas virtudes del mundo rural, sino evitar la precariedad de la vida en la ciudad. Podemos así ver matices de sentido que relacionarían este tipo de migración con aquella vinculada a los riesgos del neoliberalismo (Persson, 2019), si bien quizá con mayor radicalidad y materialidad.

Por otro lado, las entrevistas alumbran otra orientación posible de la migración prorrural en tiempos de crisis. En este caso, los futuros nuevos residentes rurales experimentan las mismas situaciones de desempleo y precariedad, pero, a diferencia de la orientación anterior, la irrupción de estos hitos en el transcurso de sus vidas es reinterpretada como una oportunidad para transitar hacia un estilo de vida que, de un modo más o menos concretado o impreciso, tenían en mente como algo deseable de llevar a cabo. Así, la crisis se convierte ahora en el elemento desencadenador de un gran cambio vital que los acerque a un viejo deseo: la necesidad de fuga se diluye en el deseo de la llegada. Un deseo que está marcado por unas representaciones idílicas de lo rural y por el afán de vivir en un entorno medioambientalmente más rico, donde el verde, la belleza del paisaje, los parajes forestales, etc. se puedan incorporar a su experiencia cotidiana. Es, por tanto, una orientación similar a la ya identificada como *amenity migration* (Gosnell y Abrams, 2011). Contrariamente a lo que sucedía en el caso de la migración de crisis, los nuevos residentes rurales no van a elegir el lugar por unos vínculos previos, sino por las características medioambientales que les otorgan y, a partir de ahí, por un conocimiento de la zona generalmente superficial (o inexistente) basado en visitas ocasionales, información disponible en internet, contacto con entidades de la zona, etc.

En tercer lugar, partiendo de la idea de que la migración no se agota en el momento de la reubicación residencial (Halfacree, 2012), sino que va más allá y requiere conocer la experiencia de los nuevos residentes en el lugar, las

entrevistas nos permiten también observar cómo el impacto de la crisis no se agota con el abandono de la ciudad y la reubicación residencial. Al contrario, la crisis va a seguir marcando de diferente manera las dos orientaciones observadas. Por un lado, los nuevos residentes rurales con fuertes vínculos en el lugar emprenden una serie de negocios que van a resistir mejor los embates de la crisis. En el otro lado, los nuevos residentes rurales que no tenían ni vínculos previos con el lugar que capitalizar a su llegada ni un conocimiento real de la zona tienden a desarrollar su actividad laboral en prácticas más dependientes de agentes externos al lugar. Una actividad en la que el turismo rural tendrá un peso importante y que se resentirá en mayor medida del impacto de la crisis fuera de la zona.

Asimismo, la falta de vínculos en el lugar y la cualidad de *forastero* se traducirá también en un mayor gasto económico para acceder a bienes como la vivienda o los locales para abrir negocios. Todo esto contribuye a que la experiencia de la crisis en el lugar no solo continúe determinando el devenir de estos nuevos residentes rurales, sino que puede llegar a imposibilitarse su regreso a la ciudad tras haber agotado su capital económico resistiendo en el nuevo destino.

Por último, y a modo de conclusión, podemos destacar la selectiva capacidad de las áreas rurales remotas como sostén de la población en tiempos de crisis. Mientras, gracias a los vínculos familiares, sirve de refugio efectivo para quienes se sienten obligados a replegarse en el pueblo, dificulta el asentamiento de quienes llegaron motivados no solo por la precariedad en la ciudad, sino, especialmente, por un deseo elaborado de residir en el medio rural. Es decir, las áreas rurales se convierten a la vez en espacios de resiliencia y espacios de fricción. Esta ambivalencia debería ser tenida en cuenta a la hora de diseñar políticas destinadas tanto a la atracción de nuevos residentes como al impulso de nuevas actividades socioeconómicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Beale, Calvin L. (1975). *The revival of population growth in non-metropolitan America*. United States Department of Agriculture, Economic Research Service. ERS 605.of America.

- Benson, Michaela y O'Reilly, Karen (2009). Migration and the search for a better way of life: a critical exploration of lifestyle migration. *The Sociological Review*, 57(4), 608-625.
- Benson, Michaela y Osbaldiston, Nick (2016). Toward a critical sociology of lifestyle migration: reconceptualizing migration and the search for a better way of life. *The Sociological Review*, 64, 407-423.
- Berg, Nina Gunnerud (2020). Geographies of wellbeing and place attachment: Revisiting urban-rural migrants. *Journal of Rural Studies*, 78, 438-446.
- Berry, Brian (1976). *Urbanization and Counterurbanisation*. Beverly Hills: Sage.
- Bijker, Rixt, Haartsen, Tialda y Strijker, Dirk (2012). Migration to less-popular rural areas in the Netherlands: Exploring the motivations. *Journal of Rural Studies*, 28, 490-498.
- Camarero, Luis Alfonso (2009). La sostenible crisis rural. *Documentación Social*, 155, 13-22.
- Casado, María Ángeles, Kaiser, Claudia y Warnes, Anthony (2004). Northern European retired residents in nine southern European areas: characteristics, motivation, and adjustment. *Aging and Society*, 24(3), 353-381.
- Champion, Anthony (1989). *Counterurbanization: the Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. London: Edward Arnold.
- Clark, William y Maas, Regan (2015). Interpreting Migration Through the Prism of Reasons for Moves. *Population, Space, and Place*, 21, 54-67.
- Clout, Hugh D. (1972). *Rural Geography: An Introduction Survey*. Oxford: Pergamon.
- Ebbreo, Carlotta (2019). Return to the Land in Times of Crisis: Experiences, Policies, and Narratives in an Inner Periphery of Southern Italy. En Döner, Fatma Nil, Figueiredo, Elisabete y Rivera María Jesús. *Crisis and Post-Crisis in Rural Territories. Social Change, Challenges, and Opportunities in Southern and Mediterranean Europe*. Springer, 97-118.

- Figueiredo, Elisabete, Partalidou, Maria y Stavriani, Koutsou (2019). 'No Choice' or 'A Choice'? – An Exploratory Analysis of 'Back to the Countryside' Motivations and Adaptation Strategies in Times of Crisis in Greece and Portugal. En Döner, Fatma Nil, Figueiredo, Elisabete y Rivera María Jesús. *Crisis and Post-Crisis in Rural Territories. Social Change, Challenges, and Opportunities in Southern and Mediterranean Europe* (119-139). Cham: Springer.
- Gkartzios, Menelaos (2013). 'Leaving Athens': narratives of counter-urbanisation in times of recession. *Journal of Rural Studies*, 32, 158-167.
- Gosnell, Hannah y Abrams, Jesse (2011). Amenity migration: Diverse conceptualizations of drivers, socioeconomic dimensions, and emerging challenges. *GeoJournal*, 76(4), 303-322.
- Halfacree, Keith (1994). The importance of 'the rural' in the constitution of counterurbanisation: evidence from England in the 1980. *Sociologia Ruralis*, 34, 164-189.
- Halfacree, Keith (2012). Heterolocal identities? Counter-urbanisation, second homes and rural consumption in the era of mobilities. *Population, Space and Place*, 18, 209-224.
- Halfacree, Keith y Rivera, María Jesús (2012). Moving to the Countryside... and Staying: Lives beyond Representations. *Sociologia Ruralis*, 52(1), 92-114.
- Kayser, Bernard (1990). *La Renaissance rurale, sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris: Édition Armand Colin.
- King, Russel, Warnes, Tony y William, Allan (2000). *Sunset lives. British retirement migration to the Mediterranean*. Oxford: Berg.
- Kontuly, Thomas (1998). Contrasting the counterurbanisation experience in European nations. En Boyle, Paul y Halfacree, Keith (eds). *Migration into Rural Areas. Theories and Issues*. Chichester: John Wiley.
- Mitchell, Clare J. A. (2004). Making sense of counterurbanisation. *Journal of Rural Studies*, 20(1), 15-34.

- Moon, Bruce (1995). Paradigms in migration research: exploring “moorings” as a schema. *Progress in Human Geography*, 19, 504-524.
- Morén-Alegret, Ricard (2008). Ruralphilia and urbophobia versus urbophilia and ruralphobia? Lessons from immigrant integration processes in small towns and rural areas in Spain. *Population, Space, and Place*, 14(6), 537-552.
- Oliva, Jesús y Rivera, María Jesús (2019). New Rural Residents, Territories for Vital Projects, and the Context of the Crisis in Spain. En Döner, Fatma Nil, Figueiredo, Elisabete y Rivera, María Jesús (eds.). *Crisis and Post-Crisis in Rural Territories. Social Change, Challenges, and Opportunities in Southern and Mediterranean Europe* (51-71). Cham: Springer.
- Persson, Linda (2019). Lifestyle migrants or “environmental refugees”? – Resisting urban risks. *Population, Space and Place*, 25. doi: <http://dx.doi.org/10.1002/psp.2254>
- Rivera, María Jesús (2007). *La ciudad no era mi lugar. Significados residenciales de la vuelta al campo en Navarra*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Rivera, María Jesús (2013). Translating ExUrban Dwellers’ Rural Representations into Residential Practices. En Silva, Luís y Figueiredo, Elisabete. *Shaping Rural Areas in Europe* (25-39). Dordrecht: Springer.
- Rivera, María Jesús (2021). Nuevos residentes y despoblación rural en España. *Mediterráneo económico: La España rural: Retos y oportunidades de futuro*, 35, 279-295.
- Ruiz, Jorge, Izquierdo, Beatriz y Rivera, María Jesús (2019). La desigual vinculación al lugar de los nuevos residentes en zonas rurales: el caso de la comarca fresera de Huelva. *Revista Española de Sociología*, 28(1), 61-78.
- Sampedro, Rosario y Camarero, Luis (2018). Foreign immigrants in depopulated rural areas: local services and the construction of welcoming communities. *Social Inclusion*, 6(3), 337-346.

- Stockdale, Aileen (2014). Unravelling the migration decision-making process: English early retirees moving to rural mid-Wales. *Journal of Rural Studies*, 34, 161-171.
- Stockdale, Aileen y Catney, Gemma (2014). A life course perspective on urban-rural migration: the importance of the local context. *Population, Space, and Place*, 20(1), 83-98.
- Urry, John (1995). A Middle-class Countryside? En Butler, Tim y Savage Mike. *Social Change and the Middle Classes* (205-219) London: University College London Press.